



“La Iglesia comienza en CASA”

DEVOCIONAL

27 La muerte, los impuestos y las tentaciones

Lectura bíblica: Santiago 4:7–10

Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y él huirá de vosotros. Santiago 4:7

Violeta escondió el rostro entre las manos y suspiró: —Creía que las cosas serían distintas —le dijo a su líder de estudio bíblico—. Creía que sería más fácil llevarme bien con todos en casa en cuanto aceptara a Cristo. Pero todavía siento que estoy siempre luchando para no ser mala.

La verdad es ésta: Los únicos cristianos que no enfrentan tentaciones son los que están en el cielo. El resto enfrentamos tentaciones cada día de la vida. El que hayas aceptado a Cristo no causará que Satanás deje de molestarte. En realidad, el problema con las tentaciones casi ni empieza hasta que empiezas a responder al Espíritu Santo de Dios.

Ese no es un dato muy alentador, ¿no es cierto? La verdad es que conocer a Jesús te da mucho poder para encarar las tentaciones. Cuando te encuentras ante una tentación, así es como puedes luchar contra ella:

- *Permanece en guardia.* Puedes estar seguro de que serás tentado. Benjamín Franklin se equivocó cuando afirmó: “En este mundo nada es seguro más que la muerte y los impuestos”. Porque hay algo más que es seguro en la vida: las tentaciones.
- *Contraataca a la tentación enseguida.* El peligro más grande en las tentaciones es decirte a ti mismo qué divertido es lo malo en lugar de encararlo inmediatamente. Eso es como jugar con un cachorro de león, divertido por un tiempo, mortal cuando crece y te hace pedazos. Cuando Jesús se sintió tentado (ver Mateo 4) respondió enseguida a cada tentación: ¡lo hizo inmediatamente!
- *Sométete a Dios.* Los que luchan sabiamente contra la tentación se ponen de rodillas y oran acerca de su situación. No basta con alejarte de la tentación, necesitas acudir a *Dios*. Cuéntale tus problemas. Pídele su ayuda, la ayuda exacta que promete en Hebreos 2:18.
- *Resiste al diablo.* ¿Cómo? En cuanto reconoces una tentación y le pides a Dios que te ayude a superarla, ponte los zapatos deportivos que usas para correr ¡y huye de allí!

Y cuando Dios te ha ayudado a vencer la tentación, no te olvides de agradecerle por cumplir su promesa. Al fin y al cabo, él es el que afirma: “No os ha sobrevenido ninguna



“La Iglesia comienza en CASA”

tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, quien no os dejará ser tentados más de lo que podéis soportar, sino que juntamente con la tentación dará la salida, para que la podáis resistir” (1 Corintios 10:13).

PARA DIALOGAR: ¿Estás contento porque Dios no te deja solo para luchar contra las tentaciones? ¿De qué manera te ayuda?

PARA ORAR: Padre, te damos gracias por tu presencia y la fuerza que nos das para resistir las tentaciones. Ayúdanos a acordarnos de orar a la primera señal de una tentación.

PARA HACER: ¿Cuáles son las tentaciones más grandes que enfrentas? ¿Cómo las encaras? ¡Habla con un amigo o un familiar acerca de un plan eficaz para vencerlas!

